



— PUENTE — POLÍTICO



#OPINIÓN

Se mató una reforma incómoda para salvar una negociación mayor. Así funciona el poder cuando las piezas ya están sobre la mesa y el reloj corre en contra

MATAN A LADYS GOBERNADORAS

E

n la política mexicana matar no siempre significa balas. La cancelación de la llamada ley gobernadora en San Luis Potosí que beneficiaba a la senadora **Ruth González**, no fue un acto de iluminación democrática por parte de su esposo, el gobernador **Ricardo Gallardo**, sino una estrategia política: se

mató una reforma incómoda para salvar una negociación mayor. Así funciona el poder cuando las piezas ya están sobre la mesa y el reloj corre en contra.

La reforma potosina, presentada *bajo el ropaje* de la paridad de género, terminó revelando su verdadero propósito: relevo familiar, normalizar la herencia del poder y convertir la igualdad en nepotismo. El rechazo social fue inmediato, pero el giro político no obedeció sólo a la crítica pública. El mensaje vino de más arriba y fue contundente, la paridad no es *moneda de cambio* ni coartada para el nepotismo. Cuando una iniciativa nace torcida, cae sola... o la empujan.

El retiro de la reforma cruzó fronteras estatales y resonó en otros experimentos similares, como el intento de blindaje sucesorio en Nuevo León que gobierna **Samuel García**, quien a

capa y espada busca impulsar la carrera política de su esposa, rumbo a la gubernatura, la influencer **Mariana Rodríguez**, aún cuando esta misma perdió las pasadas elecciones por la alcaldía de Monterrey. El mensaje fue claro: la época de las *ladys* gobernadoras, diseñada desde el escritorio del poder local, puede esperar. No por convicción ética, sino por con-

veniencia política. Pero el verdadero trasfondo no está en San Luis Potosí ni en Nuevo León. Está en la reforma electoral que inquieta a los partidos de la coalición. Los partidos Verde y del Trabajo saben que una reingeniería del sistema, con menos dinero público y menos plurinominales, los coloca frente a un dilema incómodo: el acompañar una reforma que los debilita o romper con Morena votando en contra.

Por eso, la retirada de la ley potosina no fue un gesto aislado, sino una señal, para ganar margen en la negociación nacional. OJO, esto no quiere decir que el PVEM haya soltado a la gubernatura en SLP, sólo están tomando aire. El Verde y el PT tensan la cuerda, exhiben inconformidad y colocan condiciones. Morena empuja una reforma que promete austeridad y legitimidad democrática, pero que amenaza la sobrevivencia de sus aliados. Todos juegan, nada es casualidad.

En ese tablero, la política interna del país se concentra en Bucareli. Ahí, **Rosa Icela Rodríguez** opera, escucha, contiene, concede y aprieta cuando es necesario. Su papel no es el del reflector, sino el del control de daños, esos que la mente maestra detrás de la reforma, **Pablo Gómez**, no ha podido contener. La paradoja es evidente: para que la reforma no llegue, el Verde y el PT deben mostrarse inconformes; para que Morena no rompa la coalición, debe negociar. Y en medio, se sacrifican iniciativas locales, ambiciones personales y se ejecutan leyes que ya no convienen. Así, mataron a las *ladys* gobernadoras, **Ruth y Mariana**, no por feminismo, ni por ética republicana, sino por cálculo.

LAU.PUENTEE@GMAIL.COM / @LAURAPUENTEN